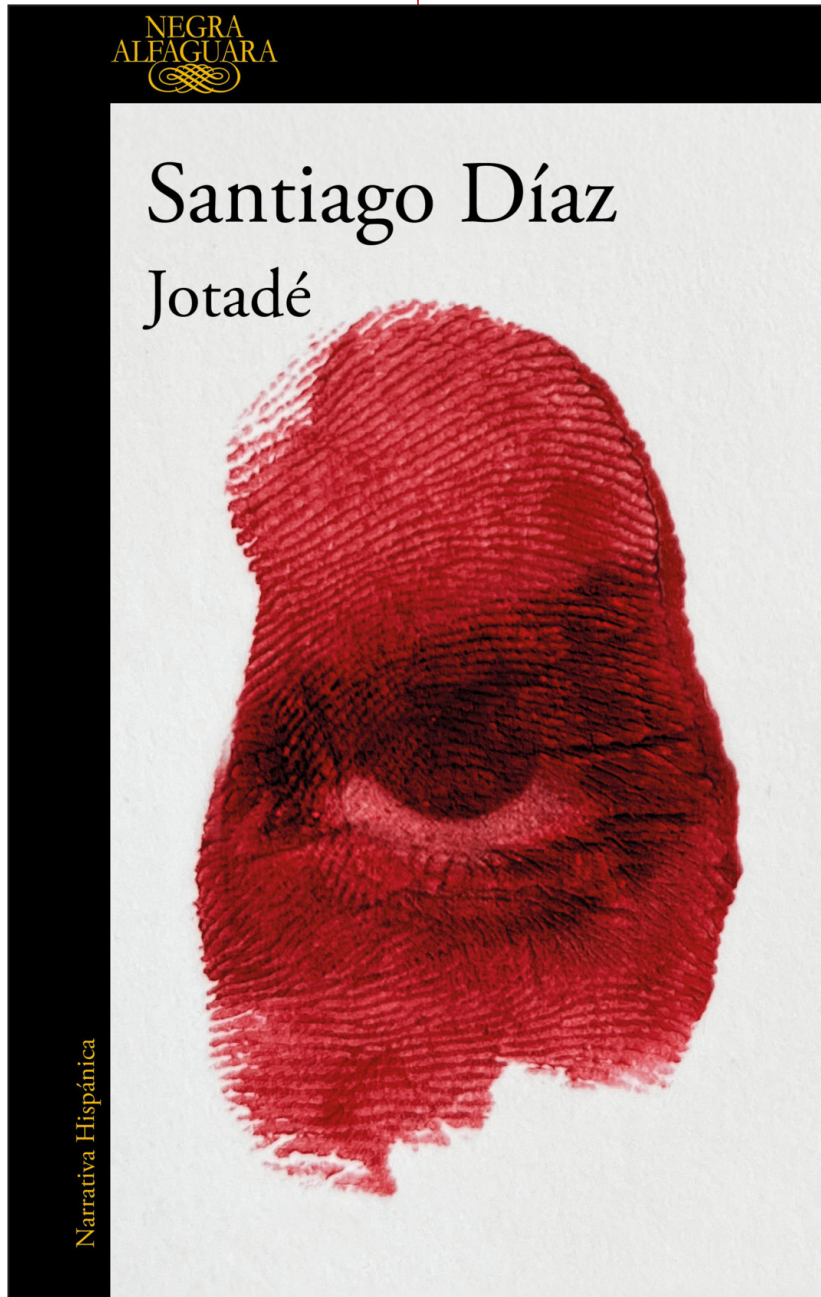




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

El brutal asesinato de dos hombres colgados con las tripas fuera desde un puente que cruza la M-30 se lleva por delante una víctima colateral inesperada y agita la comisaría que tan bien conoció la inspectora Indira Ramos.

Se encarga de la investigación su antiguo equipo, huérfano ahora que ni ella ni el inspector Iván Moreno están ahí para ponerse al frente del caso, aunque eso no es ningún problema para Jotadé, acostumbrado a vivir en el filo, siempre entre dos mundos y sin encajar en ninguno, pero sin achantarse tampoco y capaz de moverse con soltura de uno a otro.

Ser gitano cierra muchas puertas en el mundo payo, y, si además eres policía, las puertas se cierran también en tu propia comunidad. Jotadé Cortés no se avergüenza de ser ni una cosa ni la otra, aunque, eliminando una de ellas de la ecuación, su vida sería mucho más sencilla.

Con el fentanilo haciendo estragos en su propio barrio, Jotadé tira del hilo hasta la familia Garza. Su cabecilla, Hilario Garza, es un narco «de la vieja escuela», con ciertos códigos de honor que comparte con Jacinto Valverde, su prin-

cipal rival en las calles. Sin embargo, el mundo que los rodea se mueve ahora con otras reglas. Garza puede verlo en su propia familia, donde su hijo mayor, Tony, pretende ganarse el respeto a través de la violencia extrema, como hicieron con ese ajuste de cuentas del puente de la M-30. Hilario está furioso con él, porque esos asesinatos han atraído demasiadas miradas, pero confía en que la abogada Paula Garza, su hija pequeña y ojito derecho, los mantenga a salvo si hay algún problema.

Aun así, no son ellos sino Jotadé quien necesita un abogado.

El novio de Lola (su exmujer y madre de su hijo Joel) la ha estafado y ha huido, no sabe nada de él. La relación entre Jotadé y Lola es complicada, pero quiere ayudarla y ve la oportunidad cuando, al registrar el local donde se realizó poco antes una redada, encuentra un dinero y se lo guarda. Se lo da a Lola para que haga frente a la deuda que le ha dejado su ex, sin advertir que una cámara lo grabó cuando se lo llevaba.

Acusado de registro ilegal y malversación, Jotadé acaba en la cárcel, y poco después se verá compartiendo celda con Marcos Garza.

No es el único miembro del antiguo equipo de Indira que está cumpliendo condena. También lo hace la exagente Lucía Navarro, que desde que ingresó en prisión dos años atrás acusada de doble homicidio tiene un comportamiento modélico y está centrada en sacarse el título de Psicología. Las muertes que ella arrastra consigo la han seguido hasta Alcalá-Meco y después de que otra presa la ataquen, la trasladan al Centro de Inter-

namiento de Menores Princesa Leonor, donde oficialmente llega para ayudar con los internos desde su experiencia como expolicía y psicóloga en ciernes. Enseguida se centrará en una en concreto: una quinceañera llamada Andrea que cumple condena por matar a su madre y que esconde algo que Lucía no está dispuesta a pasar por alto, mientras trata de mantener a raya la amenaza que representa un profesor del centro.

Aun así, la vida de Lucía en el Princesa Leonor es más sencilla que la de Jotadé en prisión, donde un guardia llamado Sebas se la tiene jurada. Tras echar una mano a Marco en un registro, Jotadé acaba en aislamiento, donde ya antes había sufrido una paliza a manos de los guardias, y cuando sale tiene un nuevo compañero de celda.

Volverán a encontrarse ya en la calle, cuando Jotadé salga al fin en libertad provisional hasta el juicio, sin más trabajo que el puesto del mercadillo que aún llevan su hermana y sus padres y sin la confianza de los suyos. La oficial Verónica Arganza es la única que intenta entenderle, pero le cuesta. Tampoco Lucía tiene claro qué está ocurriendo cuando Jotadé la visita en el Centro de Internamiento, pero por encima de todo va a seguir siendo su mejor amiga y confidente, su principal respaldo.

Casi resulta tentador largarse como hizo el inspector Moreno. Ahora vive con Carmen, la madre de Indira, en Villafranca de los Barros (Badajoz), junto con su hija Alba y el pequeño James. Iván Moreno no echa de menos los crímenes ni el vértigo de la capital, aunque entre la muerte violenta del alcalde y el empe-

ño de Carmen de que asuma la alcaldía del pueblo, tampoco tiene tiempo para aburrirse.

En cualquier caso, Jotadé se queda en su barrio, y es allí donde Tony Garza y los suyos van a buscarlo: Tony lo lleva ante su padre, que lo recompensa por haber echado una mano a Marcos en prisión. Tony recela del expolicía gitano desde el primer momento, y días después obliga a Jotadé a participar en el robo a un camión. El robo se descontrola cuando el camionero trata de resistirse, y Jotadé interviene para evitar que lo maten: en el proceso le rompe los dientes a Mauro, uno de los sicarios de Tony, con quien no había hecho buenas migas desde el principio.

Cuando el robo al camión llega a comisaría, Lucas Melero —joven agente del antiguo grupo de Iván, con más pinta de *influencer* que de policía— relaciona a Jotadé con el asalto y lo habla con la subinspectora Verónica Arganza.

Mientras, ese encargo le ha supuesto a Jotadé ganar veinte mil euros y conocer a Paula Garza. Entre ambos surge enseguida la química.

La abogada tampoco pasa por un buen momento personal, después de descubrir que su novio Manel la engaña con otra. Ha encargado a un antiguo amante que le dé su merecido. Días después, Paula tiene un altercado en un bar, Tony Garza obliga a Jotadé a tirar de sus hilos como expolicía para sacarla de comisaría y Jotadé lo hace. Esa noche acaba acostándose con Paula, aunque no sale tan bien como él querría, y es posible que lo que siente por Lola tenga algo que ver con ello.

Hilario Garza ni siquiera imagina que su hija está pasando por eso, centrado como está en organizar su jubilación: cada vez duerme peor, tiene horribles pesadillas en las que su familia o él mismo acaban muertos, y está deseando traspasarle el negocio a Jacinto y regalarse esas vacaciones que su mujer se merece. Ya sabe que Tony no estará de acuerdo y se pregunta si será capaz de aceptarlo y controlar a su grupo para no entrar en una escalada de violencia.

Sin embargo, ya están metidos en ella.

Mauro aún se la tiene guardada a Jotadé por haberle roto los dientes en el asalto al camión, y decide secuestrarlo y vengarse. Será Verónica, que lleva días siguiendo a su antiguo compañero, quien llegue justo a tiempo de evitar que lo maten: en vez de Jotadé, es Mauro quien acaba muerto.

Lejos de allí, también ha llegado el último día de Hilario Garza: ha ido a contarle sus planes a Tony y su hijo ha reaccionado peor de lo que esperaba. Tony oculta el cadáver del padre y deja que lo den por desaparecido: es una buena excusa para iniciar una guerra contra su rival Jacinto Valverde y quedarse con todo. El narco, que es perro viejo, enseguida sospecha que fue Tony quien mató a su padre: sabe que la guerra está en marcha y empieza a cobrarse víctimas de ambos lados. El propio Jotadé escapa de milagro de un tiroteo que termina con su Cadillac acribillado. Tendrá que contarle todo a Lola, prevenirla porque ahora ni siquiera su familia está a salvo.

Cuando matan a Marcos Garza, todo se precipita.

También Manel, el novio infiel de Paula, ha aparecido muerto, y la oficial Verónica Arganza estaba presionando a los Garza; los de Tony la han capturado y la mantienen retenida en el polígono al que arrastran a Jotadé. Delante de ellos, Tony confiesa los crímenes del puente de la M-30 y la muerte de Hilario; le dice al gitano que le perdona la vida si mata a Vero. En el caos posterior, y gracias a la sangre fría de Jotadé, mueren los sicarios de Garza, aunque el propio Tony escapa y Jotadé recibe dos tiros en el estómago. Ha logrado grabar la confesión de los asesinatos: si sale con vida de esa, habrá merecido la pena.

Lo hace, y tiene tiempo de explicar muchas cosas que sorprenderán tanto a su familia como a sus compañeros de la policía.

Lucía es la única a quien no necesita explicar nada, porque siempre estuvo al tanto: ella seguirá en el Centro de In-

ternamiento tras resolver el misterio de Andrea y aceptar un nuevo desafío con la llegada de un menor que le arranca escalofríos a primera vista. Es Paula quien entra en la cárcel de Alcalá-Meco, donde Rosario, la tía de Jotadé, estará pendiente de ella para que no le pase nada. No tendrá tanta suerte su hermano Tony Garza.

Y en cuanto a Iván Moreno, también él ha conseguido resolver su caso de homicidio y se plantea nuevos retos que no pasan por la alcaldía de Villafranca de los Barros: regresa a Madrid y está dispuesto a sacar adelante a esa extraña familia que ha formado con Carmen, James y su hija Alba.

Ni él, ni Vero, ni Jotadé, ni nadie del equipo puede saberlo todavía, pero un nuevo caso, mucho más oscuro, retorcido e imprevisible que el anterior, los está esperando muy cerca. Dentro de su propia comisaría.

LOS PERSONAJES

JOTADÉ

Juan de Dios Cortés es un policía atípico, uno de los pocos agentes de etnia gitana, descarado, incapaz de morderse la lengua incluso cuando debería hacerlo, imprudente en ocasiones, leal hasta la médula y con un peculiar sentido de la justicia.

Desde que se licenció en la Academia, ha tenido que demostrar cada día que es un buen poli, pero hasta él sabe que dista mucho de serlo; ha encubierto más de un asesinato por amor a los suyos, incumple sistemáticamente las reglas, se escaquea siempre que puede del papeleo y no sería la primera vez que falta al trabajo fingiendo estar enfermo cuando la realidad es que está resacoso.

Aun así, con su inconfundible personalidad se ha ganado el respeto de sus compañeros. Saben que Jotadé tiene pocos amores, pero sería capaz de dar la vida por ellos. Camarón de la Isla, su Cadillac Eldorado negro del 89 y, por encima de todo, su familia: sus padres Flora y Paco, su hermana Lorena, y su hijo Joel, que vive con su madre desde que Lola y él se separaron.

LOLA

La exmujer de Jotadé sigue trabajando como cajera en el súper donde se conocieron, aunque ha pasado ya mucho tiempo desde aquello. Joel, el hijo de ambos, está a punto de cumplir quince años. Y ella ya sabe bien cómo es que le rompan el corazón. Primero con Jotadé, cuando el trabajo en Homicidios se hizo incompatible con su matrimonio. Y ahora con Pablo, el payo con el que llevaba ya unos años y que ha salido huyendo con el dinero en cuanto ella ha rehipotecado la casa para echarle una mano en un negocio. Lola es una gitana fuerte, no quiere favores de nadie, pero debe reconocer que todo lo que está pasando remueve sentimientos que ya creía enterrados.

LUCÍA NAVARRO

Ya han pasado dos años desde que la condenaron por doble homicidio y sigue cumpliendo condena en Alcalá-Meco, volcada en completar sus estudios de Psicología. Lucía sabe que ya nunca podrá ser policía, pero al llegar al Centro de Internamiento Princesa Leonor, entiende que aún puede valerse de su larga experiencia para ayudar a otros. De carácter fuerte y resolutiva, comprometida con la verdad, no va a achantarse cuando uno de los profesores del centro trate de aprovecharse de ella.

ANDREA HERRERA

A sus dieciséis años, está interna por el asesinato de su madre. Desde entonces, su familia le ha dado la espalda, y en el centro tiene fama de problemática. Aun así, Lucía ve que Andrea no tiene nada que ver con los demás internos; «es educada, tiene clase y seguramente es cierto que todo lo que les enseñan allí a los chicos de su edad ella lo aprendió hace tiempo en algún colegio privado». Sin duda calla algo y se propone echar abajo la coraza defensiva y llena de rabia y violencia que ha construido en torno a ella.

IVÁN MORENO

La vida del inspector Moreno es muy diferente a la que llevaba cuando vivía en Madrid.

Antes lo que más le costaba era madrugar y ahora sale a correr cada día a las siete de la mañana por los alrededores de Villafranca de los Barros acompañado de Gremlin, el perro que le regaló a su hija Alba durante los buenos tiempos.

Ya no trabaja en la policía pero, aparte de ocuparse con todo tipo de trabajos esporádicos, colabora extraoficialmente con cualquier investigación que se le complicase tanto a la Local como a la Nacional o a la Guardia Civil. Involucrarse en un caso le ayuda a dejar de torturarse con la injusticia que le ha tocado vivir. Lo aprovecha cuanto puede, mientras echa de menos a Indira y trata de sacar adelante la familia que ha formado con su hija Alba, con el pequeño colombiano James y con Carmen, la madre de Indira, empeñada en auparle a la alcaldía.

VERÓNICA ARGANZA

La oficial Arganza era la mano derecha de Iván, una treintañera ordenada en todos los ámbitos de su vida, recta y respetuosa con las normas, aunque investigar

mano a mano con Jotadé, con quien se entiende de maravilla, le ha obligado a mirar hacia otro lado en más de una ocasión. Esta vez, sin embargo, cree que su compañero ha cruzado la raya, y ella misma tendrá que averiguar si puede seguir confiando en él sin dejar de actuar como una policía.

HILARIO GARZA

De pequeño, soñaba con ser piloto y era un niño feliz, aunque todo se derrumbó nada más cumplir quince años, cuando sus padres murieron por culpa del aceite de colza y él mató a quien se lo había vendido.

Todo el mundo comprendió al chico, pero cuando cumplió la mayoría de edad y, ya con el carácter endurecido a base de golpes, le dejaron salir del reformatorio, nadie quiso hacerse cargo de él. Se vio solo en el mundo e hizo para sobrevivir lo que había aprendido de sus compañeros de reclusión los últimos tres años, entre los que la violencia era el denominador común; empezó con pequeños hurtos, siguió con atracos a gasolineras y a tiendas del barrio de Salamanca y terminó trapicheando con drogas en las peores zonas de la capital.

Ahora controla el mercado de medio Madrid, incluyendo un barrio cerca del de Jotadé. «Y si un tío pisotea a los gitanos, tiene que tener los huevos bien puestos.» Con cerca de sesenta años, Hilario se plantea si ha llegado la hora de alejarse de ese mundo y dar mejor vida a su mujer, Carmela.

JACINTO VALVERDE

El principal rival de Garza en las calles comparte con él un «código de honor» de la vieja escuela. Lo que sienten el uno por el otro poco tiene que ver con la amistad, pero sí hay respeto, y son capaces de llegar a acuerdos cuando ven que el fentanilo puede traer más problemas a sus negocios que beneficios.

PAULA GARZA

La hija pequeña de Hilario y Carmela es el ojito derecho de su padre. A sus veintiséis años la considera la más lista y preparada de los tres, aunque también es la más despegada y ni siquiera se ha dignado a presentarles al chico con el que sale. Confía plenamente en ella y en sus capacidades como abogada; sabe que está centrada en llevar al ámbito legal todos los negocios de su familia. Paula es una joven atractiva y vulnerable a su manera, un imán para Jotadé y sus causas perdidas.

MARCOS GARZA

El mediano de los Garza cumple condena por posesión de armas y estupefacientes, y pasa la mayor parte del tiempo drogado. Y eso es un problema para todos por, por mucho que su familia maneje el cotarro fuera de la cárcel, su adicción hace que se pase el día buscando una dosis, y eso le obliga a arriesgarse más de lo necesario cerrando tratos con quien no debe o pidiendo prestado a internos con quienes no conviene tener deudas.

TONY GARZA

Desconfiado, impulsivo y cruel, el hijo mayor de Hilario Garza y Carmela cree que la única manera de sobrevivir en su negocio es creciendo y haciendo que los demás te teman, y para eso conviene no quedarse cortos a la hora de usar la violencia. Su hermana Paula diría que ha visto demasiadas series de narcos, pero él está convencido de que ya ha llegado su hora de ponerse al frente de la familia. Se lo ha ganado. Lleva años jugándose la vida en la calle para que se respete a los Garza y no va a permitir que su padre lo regale todo.

LOS SICARIOS DE TONY GARZA

Ángel, Juárez, Omar y Mauro. Cuatro sicarios de entre veinticinco y treinta años, venidos de distintas partes del mundo: Juárez empezó como recadero del cártel de Juárez, hasta que, con dieciséis años participó en el desmembramiento de quince hombres de un cártel rival, y le cogió gusto a matar y a ganar dinero. Omar vio morir a toda su familia a manos de traficantes de armas en Argelia y huyó hasta llegar a España con una sola idea: la venganza; así se pasó al lado oscuro y descubrió que ese era su lugar natural. Ángel y Mauro son madrileños y amigos desde niños, cuando ambos se dedicaban a hacer alunizajes en todo tipo de tiendas. «La Policía catalogó a Ángel como un conductor experimentado y violento desde que tenía que utilizar un ladrillo para llegar a los pedales, y a Mauro los psiquiatras le pusieron la etiqueta de psicópata desalmado desde que, con quince años, dejó ciego a un compañero de clase al clavarle un lapicero en los ojos solo para comprobar qué se sentía».

FRAGMENTOS

Muchos consideran que había otros más preparados y que a él solo lo premiaron por pertenecer a una etnia poco menos que inexistente en el cuerpo. Cuando dos de los compañeros perjudicados se lo echaron en cara después de una sesión en el gimnasio, Jotadé tiró de su habitual diplomacia:

—Me podéis comer los huevos por detrás.

—¿Alcalde? —le preguntó sorprendido Iván a la abuela Carmen una noche, después de acostar a los niños.

—¿Por qué no? —preguntó ella a su vez mientras le tendía una infusión—. No estaría mal que llegase alguien con una perspectiva más moderna que la de don Manuel, que lleva en el ayuntamiento desde el Pleistoceno.

—Yo no tengo ni idea de política, Carmen.

—En un pueblo como este, ser alcalde no tiene nada que ver con la política, sino con el sentido común.

—¿Y mi Coca-Cola Zero? —pregunta Lucas.

—No seas parguela y tómate una birra, Melero —replica Jotadé—. Por los muertos hay que brindar como Dios manda, que si no se quedan en el purgatorio, entre medias de arriba y abajo.

—¿Eso es una creencia gitana?

—Sí, claro. Y las alitas de pollo son para que suban volando al cielo, no te jode.

El policía se estremece al ver la cantidad de yonquis que hay en los soportales, muchos de ellos quietos y doblados en posturas imposibles, como estatuas de cera rescatadas de un incendio. Son los efectos del fentanilo, una de las drogas más potentes que existen, cien veces más que la morfina y cincuenta que la heroína y, sin embargo, mucho más económica. Algunos decían que nunca llegaría a España, pero el panorama a su alrededor lo desmiente.

—Vigila que no venga nadie. —El subinspector saca una ganzúa del bolsillo trasero del pantalón.

—¿Tampoco vamos a pedir una orden de registro?

—Esas son movidas de payos.

—Esas son movidas de polis, Jotadé. Si entramos sin una orden y encontramos algo, puede que no sirva de nada por haber procedido ilegalmente. Fruto del árbol envenenado, ¿te suena de algo?

—Vamos, no me jodas. —Marcos le pasa el porro después de darle una calada—. El Cadillac es un coche de puretas. Eso lo tienen cuatro viejos en Estados Unidos y para de contar.

—No tienes ni pajolera idea de lo que dices, chaval. Ha sido, es y seguirá siendo la mejor marca de coches que se ha fabricado jamás.

—¿Mejor que Ferrari, Porsche o Mercedes?

—Cien veces mejor. —Le devuelve el canuto—. Ese tipo de bugas lo tiene hasta un defensa suplente del Leganés, pero un Cadillac es algo exclusivo. La gente te mira de otra manera.

—Como a un viejo.

—Cuando salgas, te llevo a dar una vuelta y lo entenderás.

—No sé yo si va a quedar bien que un Garza se vaya de paseo con un madero...

—Yo ya no soy madero.

Las bromas se acaban de repente.

—Así que has pasado de ser policía a ladrón, ¿no?

—No soy el primero, pero a mí me han pillado. Y ya tardaban. Desde que me licencié llevo escuchando que un gi-

tano no podía ser poli. Solo les doy la razón

Las pesadillas de Hilario Garza empiezan a pasarle factura. [...] Corría despavorido por un bosque perseguido por dos hombres con sus perros; cuando al fin lo alcanzaban y los animales lo cosían a dentelladas en el suelo, se daba cuenta de que eran sus hijos varones.

—¿Qué pasa? —preguntaba angustiada—. ¿Por qué me hacéis esto?

—¿Es que crees que no te lo mereces, papá? —preguntaba a su vez Marcos con frialdad.

—¡Os lo he dado todo!

—Nos has dado miseria.

Acto seguido, Tony le rajaba el vientre de lado a lado como había hecho con los dos del puente de la M-30 y los perros se peleaban por devorarle las tripas.

A veces, Paula tiene ganas de confesarle que la G con que firma no es de Gutiérrez, sino de Garza, pero sabe lo que eso supondría y no está preparada. Lo que le ha contado es que su padre es un empresario con el que se lleva mal desde que era niña, que su madre es un ama de casa solo preocupada en irse de compras y que sus dos hermanos son tiburones al servicio de los negocios paternos. Aunque en realidad una familia así no la querría nadie, Paula la cambiaría por la suya sin pestañear.

Jotadé pasea la mirada entre todos los ocupantes de la mesa; de los seis gitanos, cuatro no llegan a los veinte años y, a pesar de sus melenas y de lucir tatuajes como si los regalasen al salir al patio, le

recuerdan a su hijo. Siente un escalofrío al pensar que, durante los días que él estará en la cárcel, a Lola le será complicado evitar que Joel se desvíe y termine ocupando el lugar de alguno de ellos.

—Con respecto a los episodios que me describe, yo diría que lo que le ocurre es que tiene remordimientos —continúa la psicóloga.

—Como le he dicho, siempre he hecho lo necesario para salvaguardar los intereses de mis negocios y de mi familia.

—No lo dudo, pero supongo que sabrá lo que está bien y lo que está mal.

—En el mundo en el que yo me muevo, una línea muy difusa separa una cosa de la otra.

Tras varias semanas de insistencia, Lola accedió a ir con Jotadé a merendar. Aquella primera vez acudió con sus dos hermanos pequeños y con cuatro primas, pero, a medida que se sucedían las citas, llevaba menos acompañantes. A la quinta, pudieron quedarse un rato a solas.

—Si tú me dejas, te voy a cuidar como nadie, gitana.

—No necesito que me cuides, sino que me respetes. ¿Qué pensarías si siguiera trabajando después de casada?

—¿Te gusta tu trabajo en el súper?

—Lo que me gusta es ganar lo suficiente para que ni mi padre ni mi marido tengan que mantenerme.

A Jotadé le martillean la cabeza muchos motivos por los que no debería acostarse con esa paya: en primer lugar, sería terriblemente estúpido liarse con la hija de Hilario y hermana de Tony Garza;

por otra parte, él sigue enamorado de Lola, y, cuanto más lo detesta ella, más pillado está él; y, por tercero y último, lleva una semana sin cambiar las sábanas de su cama.

—Estaba cojonudo, Lola. No sabes cuánto echaba de menos tus guisos.

—¿Es lo único que echas de menos de mí?

Jotadé la mira a los ojos. Por su cabeza pasa decirle que no, que también echa de menos su olor, ver una película junto a ella y escucharla roncar cuando no llevan ni la mitad, perderse juntos por Madrid y descubrir nuevos lugares de tapeo o hacerle el amor por la noche y despertar a su lado a la mañana siguiente. Pero ninguna de esas palabras salen de su boca; aunque la tentación es fuerte, más aún lo es pensar que, en ese momento de su vida, lo más seguro para ella y para Joel es mantenerse lejos de él.

Desde que salió de la cárcel, Marcos Garza se siente aún menos libre. A muchos les pasa lo mismo, convierten la prisión en su mundo y allí creen estar seguros. En el fondo es cierto; la ley de la calle es más dura y hay muchos más delincuentes en libertad que encerrados.

—¿Tú qué sientes por mí?

—Te quiero, ya lo sabes.

—Lo que no sé es si me quieres como a una ex con la que te llevas más o menos, como la madre de tu hijo, como a una amiga o como...

—Nunca he dejado de estar enamorado de ti, gitana.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Habéis leído otros libros de Santiago Díaz? Si habéis leído la trilogía de Indira, ¿qué os parece como conecta el autor ambas series?
2. Santiago Díaz ha escrito una novela llena de líneas difusas y dilemas morales. ¿Cuáles habéis visto en vuestra lectura? ¿Hay alguno que os haya impactado más que el resto?
3. Jotadé, Lucía, Hilario Garza y sus hijos, Andrea... Todos ellos sufren las consecuencias de sus decisiones, aunque su impacto sea muy distinto en unos y otros. ¿Qué precio pagan por ello? ¿Creéis que la redención es posible?
4. Jotadé entiende la ley a su manera y esconde secretos que le llevarían de cabeza a la cárcel, ¿creéis que eso le hace mejor o peor policía? ¿Qué características pensáis que le hacen serlo?
5. Hilario Garza tiene una infancia difícil, tras morir sus padres entra en el mundo del crimen por supervivencia y nunca lo abandona. ¿Cómo marca vuestra percepción del personaje conocer sus antecedentes? ¿Os despierta compasión? ¿Creéis que hay razones aceptables para saltarse las reglas? ¿Dónde fijaríais la línea?
6. ¿Habíais oído hablar del envenenamiento por aceite de colza que mató a tantos en España en 1981? ¿Y de la actual crisis del fentanilo? ¿Qué os parece que el autor recurra a sucesos reales para enmarcar sus tramas? ¿Qué creéis que aporta a la novela?
7. Iván Moreno trata de cambiar de vida lejos de Madrid, y se plantea entrar en la alcaldía para mejorar la de sus vecinos. ¿Qué creéis que le echa atrás al final? ¿Os parece que un político y un policía tienen distintos objetivos?

8. Lucía lleva dos años en la cárcel cuando empieza la novela, ¿cómo creéis que ha cambiado el personaje una vez ha asumido la responsabilidad por las dos muertes?
9. Como policía, Lucía está acostumbrada a tratar con gente que sufre o con personalidades conflictivas. ¿Pensáis que eso juega a su favor a la hora de plantearse unos estudios de Psicología? ¿Qué cualidades creéis que deben compartir ambos profesionales?
10. La mayoría de los conocidos y familiares de Lucía le han dado la espalda al entrar en prisión, entre ellos su padre y su único hermano. ¿Creéis que eso condiciona su mirada al investigar el caso de Andrea? ¿Pensáis que la empatía es un rasgo positivo o negativo en un policía? ¿Y en un psicólogo?
11. ¿Qué os ha parecido la relación entre Jotadé y Lola? ¿Cómo evoluciona a lo largo de la novela? ¿Cómo creéis que repercute en la trama y en los sentimientos de Jotadé el triángulo que se forma con Paula Garza?
12. Paula Garza esconde la realidad de su familia a su pareja, que ni siquiera conoce su auténtico apellido. A la vez, vive como una traición la infidelidad de Manel. ¿Veis alguna incoherencia o está justificado? ¿Qué diferencias de motivación reconocéis entre un secreto y otro? ¿Creéis que ella hacía lo correcto?
13. Tanto Jotadé como Paula han nacido en ambientes más marginales y se han labrado una carrera, lo viven de maneras muy distintas. ¿Cuál pensáis que es y qué motiva su principal diferencia? ¿Creéis que por el hecho de ser mujer la sociedad va a juzgar de manera diferente sus orígenes?
14. Prejuicios, estereotipos y costumbres. Santiago Díaz habla de todo ello especialmente a través de la raza gitana. ¿Cómo enriquece este tema la novela? ¿Qué opináis al respecto?

15. Santiago Díaz plantea un triple thriller, ¿qué os parece como recurso literario? ¿Cuál de los tres casos os tenía más enganchados y por qué?
16. Tanto Jotadé como Iván y Lucía afrontan sus propias investigaciones de maneras distintas. ¿Cómo las condiciona la personalidad de cada uno? ¿Qué diferencias veis en sus planteamientos? ¿Creéis que Jotadé hubiese seguido otras vías ante la muerte del alcalde o ante el misterio de Andrea?
17. Hilario Garza tiene pesadillas en las que muere toda su familia o él mismo a manos de sus hijos. ¿Cómo podría haber manejado mejor el choque con Tony? ¿Podría haber evitado su muerte sin matar a su hijo?
18. En la novela hay dos hijos que matan a sus padres: uno de los crímenes es en la familia Garza; otro, en la de Andrea. ¿Cómo os hacen sentir un asesinato y otro?
19. En la novela hay personajes femeninos muy fuertes: Lucía, Vero, Lola, Paula, Andrea, Carmen... ¿Hay alguno que os haya gustado especialmente? ¿Por qué?

EL AUTOR



© Miguel Garrote

SANTIAGO DÍAZ CORTÉS (Madrid, 1971), guionista de cine y de televisión con veinticinco años de carrera y cerca de seiscientos guiones escritos, publicó en 2018 su primera novela, *Talión*, que ganó en 2019 el Premio Morella Negra y el Premio Benjamín de Tudela. En 2021 vio la luz *El buen padre*, la primera entrega de la trilogía protagonizada por la inspectora Indira Ramos, traducida a varios idiomas y a la que le siguen *Las otras niñas* (2022)

e *Indira* (2023), ganadora del Premio Alicante Noir 2023. También ha cultivado con éxito la literatura juvenil y obteniendo en 2021 el Premio Jaén de Narrativa Juvenil por *Taurus: Salvar la tierra*. Tras *Los nueve reinos* (Alfaguara, 2024), su primera novela de corte histórico, ambientada en las islas Canarias y unánimemente elogiada por la prensa y la crítica, vuelve al género negro con *Jotadé*, dando el arranque a una nueva y trepidante serie.

